



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

Provisional

5571^a sesión

Miércoles 22 de noviembre de 2006, a las 10.45 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Voto-Bernales	(Perú)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Gayama
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sra. Wolcott Sanders
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. Lacroix
	Ghana	Sr. Yankey
	Grecia	Sra. Papadopoulou
	Japón	Sr. Oshima
	Qatar	Sr. Al-Bader
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	República Unida de Tanzania	Sr. Mahiga

Orden del día

La situación en África

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.45 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en África

Presentación de información por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Egeland a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con lo acordado en sus consultas previas.

El Consejo de Seguridad escuchará ahora la información que va a presentar el Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia. Le doy la palabra.

Sr. Egeland (*habla en inglés*): Acabo de concluir mi cuarta y última misión a Darfur en calidad de Coordinador del Socorro de Emergencia. Vuelvo con un ruego de la atribulada población de Darfur para que se adopten medidas inmediatas para detener por fin las atrocidades que se cometen contra ella. Durante más de mil días y mil noches, los civiles indefensos de Darfur han vivido temiendo por su vida y por la vida de sus hijos. El hecho de que el Gobierno no proteja a sus ciudadanos, incluso en zonas en las que no hay rebeldes, es vergonzoso, y persiste. También nosotros seguimos sin protegerlos, más de un año después de que los dirigentes mundiales, reunidos en este mismo edificio, se comprometieran a asumir la responsabilidad de proteger a los civiles en aquellos casos en los que esté claro que los gobiernos no lo hacen.

Cuando visité Darfur por primera vez, a finales de junio de 2004, acompañando al Secretario General, la población civil era objeto de un ataque que provocó el desplazamiento de 1 millón de personas. Cuando regresé a Darfur la semana pasada, 4 millones de personas —dos tercios de la población de Darfur— necesitaban asistencia de emergencia. El número de desplazados internos ha aumentado hasta alcanzar los 2 millones, una cifra sin precedentes. Los ataques contra aldeas y el desplazamiento de decenas de miles de civiles prosiguen y han alcanzado los niveles atroces de principios de 2004.

En los últimos tres años, el mundo ha respondido generosamente con asistencia de emergencia para Darfur. Lo que han conseguido en Darfur los 14.000 trabajadores de asistencia humanitaria, tanto sudaneses como del resto del mundo, en lo que constituye la operación humanitaria más grande del mundo, no puede sino calificarse de heroico. Contra todo pronóstico, hasta hace poco hemos podido proporcionar ayuda de socorro a los más afectados. Como demostró un estudio en agosto, la malnutrición generalizada se había reducido a la mitad desde que la crisis llegó a su punto álgido, a mediados de 2004. También se había registrado una reducción de la tasa de mortalidad, que había llegado al 0,36 por 10.000 al día, o sea, muy por debajo del umbral de emergencia. El 73% de la población de Darfur tenía acceso al agua potable. Además, tan sólo en este año se entregarán 550.000 toneladas de alimentos.

Sin embargo, ahora todo esto corre peligro. Los ataques de las milicias y el bandolerismo han convertido a más del 95% de todas las carreteras de Darfur occidental en zonas vedadas para las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. A resultas de ello, cada vez son más los campamentos que no pueden recibir asistencia suficiente y fiable; en algunos casos han tenido que interrumpirse todos los servicios humanitarios básicos. Ahora mismo, mientras hablamos, se están armando milicias nuevas y numerosas, pero no se está desarmando a ninguna, pese a las exigencias y las medidas que estableció el Consejo de Seguridad en 2004 y 2005.

Como me dijeron las mujeres de los campamentos de desplazados en El Geneina, los muchachos más jóvenes e inquietos reciben armas y son reclutados por las milicias. Las fuerzas gubernamentales, las milicias, una plétora de grupos rebeldes y un número cada vez mayor de grupos

opositores armados chadianos deambulan libremente tanto dentro como fuera de los campamentos, y siembran el miedo y el terror. Las incursiones a través de las fronteras de grupos armados que reciben armas y encuentran refugio seguro a ambos lados de la frontera entre el Chad y el Sudán también provocan nuevos desplazamientos y, de ese modo, hacen que el conflicto pueda llegar a ser regional.

Todo esto ocurre con total impunidad. En buena parte de Darfur se observa el colapso del orden público. Los líderes tradicionales con los que me entrevisté han perdido su influencia sobre los jóvenes y los grupos armados, y se quejan abiertamente de que el Gobierno armó a las nuevas milicias cuando los rebeldes recibieron nuevas armas del extranjero.

Todo esto hace que la situación en Darfur occidental, y en Darfur en general, esté más al borde de la catástrofe que nunca desde mi primera visita, en 2004. Hay que ocuparse de las siguientes esferas con suma urgencia.

Primero, es preciso que se interrumpan de inmediato todos los ataques, que se ponga fin a las hostilidades y que todas las partes respeten la cesación del fuego.

Una vez más, las aldeas, los campamentos y las comunidades situados fuera de los centros urbanos de Darfur están siendo incendiados y saqueados. Los niños y las mujeres están siendo sometidos a abusos y violaciones, y se les está matando impunemente. Hace tan solo 10 días la aldea de Sirba fue objeto de tres ataques de las fuerzas gubernamentales y de la milicia árabe que causaron muertos y heridos entre la población civil, en su mayoría mujeres y niños. Yo me reuní con algunas de las víctimas en el hospital de El Geneina. Una madre me contó cómo tenía a su hija de dos años en brazos cuando un hombre armado le disparó en el cuello deliberadamente, pese a que ella le implorara repetidamente que perdonara la vida de su hija. La niña herida sobrevivió milagrosamente, como pude observar, y ahora se recupera gracias a los buenos cuidados de los doctores sudaneses. Ni el Gobierno ni la Unión Africana pudieron o quisieron ir al lugar o desplegar sus fuerzas activamente en Sirba antes de la matanza, pese a que los aldeanos y el personal de asistencia humanitaria habían advertido reiteradamente de la inminencia de los ataques.

El mismo día que abandoné el Sudán, el sábado, se iniciaron dos operaciones militares masivas en las

zonas de Jebel Marra y Birmaza, en la parte septentrional de Darfur. Una docena de aldeas fueron atacadas y saqueadas, y ello obligó a más de 8.000 hombres, mujeres y niños inocentes más a abandonar sus hogares y dejó a muchas personas muertas o heridas. En la zona de Birmaza se robó un altísimo número de cabezas de ganado y se quemaron viviendas, con lo que se privó deliberadamente a la población de sus medios de vida. En Jebel Marra, en cuyas montañas las temperaturas son muy bajas en esta época del año, los atacantes saquearon sistemáticamente alimentos, ropa y mantas. Ello quiere decir que los lactantes y los niños que sobrevivieron a los ataques ahora pueden morir congelados. Hay que dejar en claro que esos delitos son una verdadera canallada. Son una afronta a la humanidad.

Segundo, es imprescindible que se cumplan inmediatamente y de forma duradera todas las garantías de libertad de circulación que dio el Gobierno del Sudán en la suspensión de las restricciones de julio de 2004, el acuerdo sobre el estatuto de la misión y el Acuerdo de Paz de Darfur.

Los altísimos niveles de inseguridad, proliferación de armas y bandidaje que hay en las carreteras han tenido consecuencias para la capacidad de prestación de asistencia de una comunidad humanitaria cada vez más asediada. Nuestros colegas en El Geneina me dijeron que se habían visto obligados a proceder a la evacuación de todas las operaciones desde el campamento de Dorti, lo que dejó a 9.000 personas sin ningún tipo de asistencia o protección. Como no llevaban escoltas armadas, docenas de vehículos humanitarios han sido robados últimamente.

Tres horas después de que yo abandonara El Geneina, un grupo de hombres vestidos con uniformes militares de camuflaje robaron a punta de pistola un vehículo de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) en el que viajaban dos voluntarios de las Naciones Unidas. El incidente ocurrió entre la ciudad y la sede de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS). El vehículo sigue en manos de los ladrones. El personal de asistencia humanitaria está siendo asediado, atacado e incluso asesinado. Tan sólo tres días antes de mi llegada, un conductor del Programa Mundial de Alimentos murió como consecuencia de las heridas recibidas durante uno de esos ataques armados.

Si esta tendencia continúa, si la mayor operación humanitaria del mundo tambalea y si lo único que mantiene con vida a millones de civiles se derrumba, la situación en Darfur empeorará y quedará fuera de control. Seremos testigos de un aumento espectacular del sufrimiento y la pérdida de vidas humanas que superará todo lo que se haya visto en el pasado.

La inseguridad no es lo único que pone en peligro nuestras operaciones de asistencia humanitaria. Lo mismo ocurre con el muro de obstáculos administrativos que ha vuelto a erigir el Gobierno, de una forma lenta pero segura, tanto en Jartum como en Darfur. Ese muro está acabando con nuestras operaciones. Las arenas movedizas de los interminables obstáculos burocráticos consume la mayoría del tiempo de los gestores de las operaciones de socorro humanitario. Algunas organizaciones no gubernamentales tienen paralizado a la mitad de su personal porque no disponen de visados, permisos de trabajo, permisos de estancia o de viaje, o debido a un número indecible de obstáculos de otra índole. Todos los organismos y las nacionalidades se ven afectadas por estas cuestiones, pero las principales víctimas son las organizaciones no gubernamentales, al igual que el personal de asistencia humanitaria estadounidense. Los Estados Unidos han sido el principal donante, con creces, para las operaciones humanitarias de Darfur. Actualmente se impide a 26 de los 40 trabajadores estadounidenses de las organizaciones no gubernamentales que lleven a cabo sus actividades de socorro.

Debe permitirse el pleno acceso del personal de asistencia humanitaria de cualquier nacionalidad, y lo mismo debe hacerse con los periodistas que se encargan de cubrir nuestro trabajo e informan a las comunidades donantes al respecto. Se impidió que dos periodistas estadounidenses viajaran conmigo a Darfur. Ello se inscribe en el esfuerzo más amplio del Gobierno por restringir el acceso de los periodistas nacionales e internacionales a Darfur y de impedir que informen sobre el lugar. Se ha detenido a periodistas, y multitud de autoridades gubernamentales —sobre todo de la seguridad nacional— los han amenazado con la expulsión y los han acosado.

En resumen, por el momento la suspensión de las restricciones impuestas a las operaciones de asistencia humanitaria en Darfur sólo sigue vigente en teoría, porque la realidad diaria la socava totalmente. Esta realidad se resume en el prontuario que tiene ante sí el

Consejo, que también compartí con altos funcionarios del Gobierno en Jartum y Darfur. Exhorto a los miembros del Consejo a reivindicar estas cuestiones ante el Gobierno del Sudán aquí en Nueva York, en Jartum y por conducto de otros canales. No se trata de meras cuestiones burocráticas, sino que ponen en peligro toda nuestra operación de socorro.

El Consejo ha hablado anteriormente a favor de una de las organizaciones no gubernamentales más establecida y más respetada que había sido suspendida por el Gobierno anteriormente: el Consejo Noruego para los Refugiados. Además de su suspensión más reciente, el Consejo Noruego ahora ha recibido varias cartas en las que se confirma su expulsión total de Darfur meridional. En una de las cartas se exige que el Consejo Noruego entregue de inmediato todos sus activos al Gobierno. Ello equivaldría a una confiscación de propiedad internacional. El Consejo Noruego ha prestado importantes servicios a varios centenares de miles de personas internamente desplazadas en Darfur meridional. El Consejo y sus representantes en Jartum deberían presentar protestas por su expulsión y por el trato al que ha sido sometido.

Funcionarios sudaneses de seguridad nacional impidieron que me dirigiera a cuatro de los seis lugares que yo había convenido previamente con el Gobierno para realizar mi visita. Traté de visitar Jebel Marra para enviar un mensaje contundente a los rebeldes en el sentido de que pongan fin de inmediato a las hostilidades y que apoyen la cesación del fuego. Mi visita a Tawila estaba destinada a destacar la labor que había realizado la AMIS en ese lugar, y mi reunión con Musa Hillal, el líder de las milicias árabes, estaba destinada a protestar por los ataques cometidos contra las poblaciones civiles. Se me impidió realizar las dos visitas. Cada vez que he viajado al Sudán he esperado ver un cambio fundamental en la actitud del Gobierno, una actitud que se ha caracterizado por la denegación, la negligencia y por culpar a otros. Esta vez tampoco observé cambios significativos sino, más bien, un afianzamiento aún mayor de esa actitud. Funcionarios de alto nivel del Gobierno continúan negando las matanzas, los desplazamientos y la violación de mujeres.

El mensaje que envié al Gobierno, tanto en Jartum como en Darfur occidental, fue y es: “Ayúdenos a ayudar a nuestro pueblo; no socaven nuestra eficacia; hay demasiadas las vidas en juego”. Me complació recibir garantías verbales por parte del Ministro de

Asuntos Humanitarios en el sentido de que la suspensión de las restricciones se prorrogará más allá de finales de este año. Sin embargo, esa prórroga se debe anunciar oficialmente a nuestros organismos que se encuentran en el terreno seis semanas antes de que finalice. También convine con el Ministro la convocación de un examen a fondo de las condiciones de trabajo para las organizaciones humanitarias. Ese proceso empezó por fin esta mañana con una reunión constructiva que se celebró con el comisionado de asuntos humanitarios. Un comité técnico con los ministerios competentes, las Naciones Unidas y, si lo desean, con las organizaciones no gubernamentales abordará ahora la cuestión de todas las restricciones en vigor.

Las próximas semanas pueden ser un período decisivo para la supervivencia de 3 millones de personas. Este período bien puede ser la última oportunidad que tengan el Consejo, el Gobierno del Sudán, la Unión Africana, los rebeldes y todos nosotros para prevenir un desastre humanitario de una magnitud mucho mayor que del que hemos sido testigos en Darfur hasta ahora. Espero que el acuerdo alcanzado en Addis Abeba, sobre el cual el Secretario General informará al Consejo esta tarde, marque un momento histórico decisivo que nos permita lograr algo mejor. Como personal humanitario, depositamos grandes esperanzas en este acuerdo en el sentido de que se produzca una revitalización del proceso de paz, un fortalecimiento de la cesación del fuego y un mantenimiento eficaz de la paz.

Nuestro temor consiste en que se ha perdido el tiempo en conversaciones sobre las complejidades de la asociación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en lugar de invertirlo en conversaciones sobre el despliegue inmediato de una fuerza más eficaz que cuente con un mandato más proactivo. Desde mi perspectiva humanitaria, las expectativas en lo que respecta a la fuerza son las siguientes. Debe tener un mandato, recursos, capacidad y voluntad de desplegarse activamente en zonas de riesgo para las poblaciones civiles, demostrar su presencia donde fuera necesario y proteger a las poblaciones civiles de ataques y de violaciones abominables, así como de la violencia sexual. Debe poder permanecer entre el pueblo cuando los ataques son inminentes. Debe poder investigar e informar con celeridad sobre las violaciones cometidas. Debe tener flexibilidad y movilidad para responder a las solicitudes urgentes de ayuda realizadas por comunidades que se ven amenazadas, como debió

haber sido el caso en Sirba, Birmaza y Jebel Marra en los 10 últimos días. Debe reiniciar la tarea de escoltar a mujeres y niñas y estar presente entre ellas durante la recolección de leña para el fuego. De solicitarse, debe poder facilitar la escolta o la protección del personal humanitario, bienes y transporte, incluso realizar el patrullaje de corredores humanitarios clave y de carreteras de acceso. Y debe enfrentar resueltamente las tentativas orientadas a restringir su espacio operacional o a imponer restricciones a sus actividades de supervisión y protección.

Todos sabemos que puede llevar meses el despliegue de esas fuerzas. Los darfurianos no pueden esperar un día más. Por consiguiente, debemos detener los ataques ahora.

Permítaseme también formular unas pocas observaciones sobre otro aspecto de mi misión, a saber las conversaciones de paz en Juba entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Deseo agradecer al Consejo su última declaración de la Presidencia sobre estas conversaciones (S/PRST/2006/45), ya que considero que los esfuerzos de mediación que dirige la Unión Africana en Juba constituyen una oportunidad única de poner término al conflicto con el LRA que data de hace 20 años. Salvo algunos pequeños incidentes, el cese de hostilidades ha sido respetado, permitiendo a centenares de miles de desplazados iniciar el retorno al norte de Uganda. Las esperanzas de millones de ugandeses dependen de los resultados que se alcancen en Juba.

Al mismo tiempo, me sorprendió la vulnerabilidad del proceso de paz, en el cual no se ha logrado un progreso considerable desde que se concertó el Acuerdo de cesación de hostilidades en agosto. Todas las partes concernidas han considerado que la recaudación de fondos y la facilitación que realizaron las Naciones Unidas en pro de las conversaciones de paz fueron sumamente importantes. Hasta la fecha, seis donantes han prometido 4,7 millones de dólares para el Proyecto de Juba de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), aunque hay otros que procederán a hacerlo. Se ha establecido una buena asociación entre el Departamento de Asuntos Políticos y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) en apoyo a la mediación del Sudán meridional.

Tras su invitación muy publicitada, el 12 de noviembre me reuní con Joseph Kony del LRA, con su asistente Vicente Otti y con otros comandantes

principales en la zona de concentración de Ri-Kwangba, situada en la frontera entre el Sudán y la República Democrática del Congo. Me acompañaron el principal mediador, el Vicepresidente Riek Machar del Gobierno del Sudán meridional, miembros del equipo de mediación para la paz, representantes del Gobierno de Uganda y de la sociedad civil. Al llegar a un claro en la selva, después de viajar por aire y por tierra, me recibió Vincent Otti, varios miembros de su alto mando y unos 50 combatientes del LRA, muchos de los cuales aparentemente eran menores de edad.

En nuestra siguiente reunión insté a Kony a que acelerara el final del conflicto, a que enviara a comandantes superiores a las conversaciones y a que asegurara la concentración de las fuerzas del LRA en las zonas convenidas. Reiteré nuestra exigencia de que liberaran a las mujeres y a los niños secuestrados y que tuvieran un gesto humanitario al permitir que los heridos y los enfermos fueran al hospital. Aunque, lamentablemente, aún siguen negando el secuestro de niños, Otti y Kony estuvieron de acuerdo en que el LRA nos indicaría a fin de mes los nombres de quienes podrían ser liberados de las fuerzas del LRA congregadas en la zona oriental de Owini-Ki-Bul para que nos encargáramos de ellos.

En lo que respecta al proceso de paz, tanto Otti como Kony se quejaron de los ataques constantes y de las actividades que llevan a cabo en el Sudán meridional las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda (FDPU), que impiden a las fuerzas del LRA trasladarse a las zonas de concentración convenidas, en particular en el este. Plantee la cuestión tanto al equipo de mediación como al Presidente Museveni en Kampala. Ellos plantearon sólo marginalmente la cuestión de la Corte Penal Internacional. Recalqué la independencia de la Corte Penal Internacional y afirmé que la paz no podría lograrse si no se hace justicia. Esta mañana, Vincent Otti me dijo mediante una conversación telefónica vía satélite que ellos están en el proceso de volver a concentrar las fuerzas y que respetan la cesación de las hostilidades. También estuvo de acuerdo nuevamente en volver a tratar la cuestión de la liberación de no combatientes para que nos encargáramos de ellos.

En mi singular reunión con el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) me sorprendió la constante paranoia entre sus mandos superiores. Por lo tanto, será indispensable para el proceso de paz y, a la larga, para el proceso de desarme, desmovilización y

reintegración fomentar confianza en el LRA a través de reuniones periódicas directas con representantes del grupo de mediación y de la comunidad internacional. Eso también explica el desfase entre la serie de exigencias políticas de la delegación de mediación del LRA en Juba en general y el interés un tanto más inmediato de los comandantes en unos convenios de seguridad.

En Kampala, informé al Presidente Museveni acerca de mi reunión con los mandos del LRA. Lo insté a darle más tiempo a las conversaciones de paz y a ayudar al proceso retirando los efectivos de la UPDF de posiciones que harían más difícil que el LRA se acantonara en Owini-Ki-Bul. El Presidente Museveni recalcó que las conversaciones de paz no deberían ser unas negociaciones rutinarias interminables y que todo el LRA debe replegarse a las dos zonas de acantonamiento convenidas para que la cesación del fuego sea duradera.

En conclusión, estimo que el proceso de paz de Juba es la mejor esperanza que existe para poner fin a este cruel conflicto. El momento es ahora. No debemos desaprovechar esta oportunidad singular limitándonos a esperar para ver cómo evoluciona la situación.

A mi juicio, las siguientes medidas son críticas para apoyar las admirables gestiones de mediación dirigidas por el Gobierno del Sudán meridional. Tiene que haber una financiación continua para el esfuerzo de mediación y para la vigilancia de la cesación del fuego a través del Proyecto de Iniciativa en Juba dirigido por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH). Debe también brindarse una asistencia política continua de las Naciones Unidas a la mediación, dirigida por el Departamento de Asuntos Políticos (DAP). Deben revitalizarse las gestiones para formar un equipo de vigilancia de la cesación de hostilidades integrado por los representantes de las partes y los mediadores. Participarán representantes del DAP y de la OCAH como observadores y la UNMIS proporcionará el transporte por helicóptero que es tan necesario para el grupo de vigilancia. También se necesitan instalaciones más permanentes en Ri-Kwangba para proporcionar la oportunidad de que el grupo de mediación, la delegación del Gobierno y los líderes del LRA puedan reunirse con mayor regularidad. Por último, se debe brindar una asistencia inmediata en las zonas de acantonamiento para que la actual espera resulte llevadera. Actualmente, Caritas de Uganda está suministrando alimentos, agua y servicio de salud en las zonas de acantonamiento.

Esas son todas actividades críticas en curso que, junto con el continuo respaldo del Consejo de Seguridad, han de permitir un mayor avance en las conversaciones de paz con el LRA y el retorno de los aproximadamente dos millones de personas desplazadas en Uganda septentrional.

El Presidente: Agradezco al Sr. Egeland la información que nos ha presentado.

Invito a los miembros del Consejo que deseen hacer uso de la palabra a que lo indiquen a la Secretaría.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Egeland su exposición informativa que invita a la reflexión y su infatigable empeño en que el Consejo de Seguridad dé prioridad en su trabajo a los problemas de Darfur y a nuestro deseo de promover la responsabilidad de proteger.

Lo que describe es una labor de socorro extraordinaria en medio de una gran oposición sobre el terreno. Tal como dice, la crisis en Darfur ha durado demasiado. Al escucharlo me siento horrorizada ante los acontecimientos que ocurren en los campamentos y los ataques a los civiles, pero también quedo perpleja por la relación entre los hechos sobre el terreno que ha descrito y el proceso político que se ha estado desarrollando en Addis Abeba.

Estábamos a punto de acoger favorablemente el acuerdo alcanzado con el Gobierno del Sudán en la reunión celebrada la semana pasada en Addis Abeba y de felicitar al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Konaré, por sus esfuerzos. Sin embargo, espero con interés escuchar esta tarde algunos otros detalles para saber por qué, cuando el proceso político parece avanzar, los acontecimientos sobre el terreno parecen estar en retroceso. Hay una relación entre éstos que aún no comprendemos muy bien.

A mi juicio, lo que se demuestra es que el logro del jueves es frágil y que necesitamos que el Gobierno del Sudán explique más a fondo determinados aspectos. De parte del Gobierno británico, haremos lo que nos corresponda para que el acuerdo de Abbis Abeba se ponga en marcha. Quedamos a la espera de la reunión de dirigentes de la Unión Africana este mes y confiamos en que puedan avalar una serie de medidas concretas que contribuyan de manera decisiva a lograr

la paz en Darfur. Pero como afirmó hoy el Secretario General Adjunto, a menos que éstas posibiliten un cambio sobre el terreno para las personas que están sufriendo en este momento, esos esfuerzos evidentemente se verán disipados.

Tal como lo he dicho, la situación descrita por el Sr. Egeland, que sigue deteriorándose, causa profunda preocupación. Habida cuenta de que el deseo de todos alrededor de esta mesa y en la Unión Africana es que termine el conflicto y poder atender a las necesidades humanitarias del pueblo sudanés, es difícil entender por qué tienen que continuar los combates en Darfur, en los que supuestamente participan los efectivos y la fuerza aérea del Gobierno del Sudán. Ello es todavía más incomprensible en vista de que los ataques aparentemente interrumpieron una reunión de comandantes rebeldes no signatarios que estaban debatiendo el Acuerdo de Paz de Darfur. Exhortamos a todas las partes a respetar la cesación del fuego.

Secretario General Adjunto Egeland: Usted se ha referido a las restricciones impuestas por el Gobierno del Sudán a los organismos humanitarios, que usted ha experimentado personalmente durante su visita. Observamos que el Gobierno del Sudán garantizó la suspensión de las restricciones a los visados de las organizaciones no gubernamentales hasta 2007. Instamos al Gobierno del Sudán a cumplir esas promesas.

Sr. Egeland: Nosotros también compartimos su inquietud por las repercusiones que el conflicto en Darfur podría tener para el resto de la región, concretamente para el Chad y la República Centroafricana. Esperamos que las recomendaciones de la misión de evaluación técnica actualmente sobre el terreno sean presentadas al Consejo de Seguridad lo antes posible.

Quisiera referirme brevemente a Uganda septentrional. Una vez más, estamos muy agradecidos con el Secretario General Adjunto por su exposición informativa y por los extraordinarios esfuerzos realizados durante años para señalar a la atención mundial la crisis humanitaria en esa zona. Las condiciones de vida de los centenares de miles de personas atrapadas en esa crisis humanitaria siguen siendo terribles. No obstante, la situación está mejorando, en gran medida gracias a las perspectivas de unas conversaciones de paz entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA).

Por ello es tanto más importante redoblar los esfuerzos para solucionar los problemas sobre el terreno descritos por el Secretario General Adjunto.

Tiene que hacerse un seguimiento de la declaración presidencial (S/PRST/2006/45) que emitimos la semana pasada en apoyo a la cesación de hostilidades entre las dos partes. Alentamos a todas las partes a trabajar a favor de una conclusión negociada y pacífica que sea compatible con los anhelos y las necesidades de las comunidades locales, pero que también sea compatible con el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Acogemos con beneplácito el respaldo que la Secretaría y otros sectores de las Naciones Unidas han podido brindar al proceso. Deseamos señalar asimismo los esfuerzos realizados últimamente por el Gobierno de Uganda con vistas a atender la situación humanitaria en el norte del país, tales como la elaboración de un plan de acción para la emergencia humanitaria y el proyecto de paz, recuperación y desarrollo, actualmente en estudio.

Deseo reservar mis observaciones sobre el proceso de paz y los planes para la fuerza conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur para nuestras consultas de esta tarde.

Sr. Gayama (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, quiero darle las gracias por haber tomado la iniciativa de convocar una reunión sobre este tema del orden del día, en un momento en que la situación humanitaria ha empeorado a un nivel sin precedentes en gran parte de África debido a los conflictos armados, relacionados a menudo con imágenes y realidades de índole sumamente trágica.

No podemos menos que agradecer al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, la información directa que nos acaba de presentar. Mi delegación le agradece sus esfuerzos por encontrar soluciones, lo cual debería servir de inspiración para la labor política y técnica que necesitamos realizar a fin de poner fin a estas situaciones, o al menos para que sean menos graves.

Evidentemente, la situación humanitaria, tal como se nos acaba de explicar, es sombría. Nuestras evaluaciones optimistas no reflejan las realidades sobre el terreno. Como dijo nuestra colega del Reino Unido, al parecer hay un desfase manifiesto entre el optimismo político y el diplomático y la situación real,

la situación en la que se encuentran, en particular, los desplazados y los refugiados, víctimas cotidianas de los actos de violencia cometidos por motivaciones que no están claras, sobre todo en el caso de Darfur y el Sudán.

En cuanto a Uganda y al Ejército de Resistencia del Señor, nos complace observar que ha habido un gran avance con la aplicación, el 29 de agosto, de un acuerdo de cesación del fuego, que posteriormente se prorrogó el 1º de noviembre. Ello es un buen augurio para la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, esperamos que los compromisos contraídos por las distintas partes se traduzcan en medidas concretas. Mi delegación considera que las cuestiones humanitarias relativas a las mujeres, los niños y los no combatientes, quienes en estos momentos están bajo la custodia del Ejército de Resistencia del Señor, quedarán resueltas de inmediato y de una vez y por todas en virtud de la resolución 1612 (2005) del Consejo de Seguridad.

Como dije anteriormente, a mi delegación le sigue preocupando mucho los acontecimientos que tienen lugar en Darfur, donde la situación de conflicto imperante amenaza con desestabilizar a toda la región. Esa situación afecta al Chad oriental, que ya tiene el peso de más de 200.000 refugiados sudaneses del vecino Darfur. Se ha hecho un llamamiento para que una presencia internacional mantenga la seguridad en esa región, que colinda con la República Centroafricana. Como ha dicho el Sr. Egeland, uno de los aspectos más difíciles es el elevado precio que pagan las organizaciones no gubernamentales y los trabajadores humanitarios, quienes por lo visto, son tratados como personas non-gratas por los grupos armados. Esa situación exigirá una mayor y amplia movilización que permita a las organizaciones no gubernamentales y a los trabajadores humanitarios poder cumplir su misión y moverse por toda la región sin restricciones.

Al respecto, en cuanto a Darfur, hay que respetar también, por lo menos, la cesación del fuego. La región tiene que aplicar el Acuerdo de Paz de Abuja para Darfur, si no de una manera general, por lo menos, de forma progresiva, y asegurar que las partes que no firmaron el Acuerdo, por lo menos, tengan la voluntad de adherirse al mismo.

En la actualidad, depositamos nuestras esperanzas en la conclusión de la reunión de alto nivel, celebrada

en Addis Ababa, el 16 de noviembre, en la que participó el Secretario General, Sr. Kofi Annan. Esa reunión llegó a la conclusión de que se podría crear una fuerza mixta de las Naciones Unidas y la Unión Africana para que intervenga en Darfur. Hemos esperado demasiado tiempo para comenzar a aplicar ese tipo de fórmula.

En ese sentido, sabemos que esta tarde recibiremos más informaciones sobre la situación del Acuerdo. No obstante, consideramos que, en esta etapa, tenemos la oportunidad, en el Consejo, por lo menos, de tratar de aplicar algunas de las resoluciones que hemos aprobado sobre Darfur. Tendremos también la oportunidad de conocer sobre las formas en que la comunidad internacional puede respaldar a la Misión de la Unión Africana en el Sudán, que está muy abrumada por los acontecimientos actuales, cuyo alcance y carácter multifacético son tales que la comunidad internacional debería aumentar e intensificar sus esfuerzos.

Para concluir, deseo señalar que la Unión Africana todavía trata de convencer al Gobierno del Sudán a que se suma a los esfuerzos que todas las comunidades africanas regionales intentan organizar. En ese sentido, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana previó reunirse en Brazzaville, capital del Congo, el 24 de noviembre. Esa reunión se celebrará ahora el 29 de noviembre, en Abuja, Nigeria. Esperamos que en esa reunión se adopten importantes decisiones. Tenemos la esperanza de que el Gobierno del Sudán dé su consentimiento para permitir que se concreten las conclusiones a las que podrían llegar las Naciones Unidas y la Unión Africana, las dos organizaciones que trabajan con el Gobierno del Sudán. Resulta difícil imaginar que el Gobierno del Sudán no responda a los llamamientos constantes de la comunidad internacional y que no interprete de manera positiva el hecho de que la comunidad internacional trata de aligerar la tarea del Gobierno del Sudán al darle al pueblo sudanés la posibilidad de aspirar a una vida mejor.

Es una interpretación que comparten la comunidad internacional y el Gobierno del Sudán, y tenemos la esperanza de que, con las soluciones que podemos prever, con los esfuerzos en el plano político y diplomático que son cada vez más necesarios en este momento, el alto costo que pagan en Darfur los civiles inocentes, especialmente las mujeres y los niños, pueda comenzar a mitigarse.

Sr. Mayoral (Argentina): Sr. Presidente: También le agradezco la realización de esta reunión, y damos la bienvenida al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Jan Egeland, reiterándole nuestra satisfacción por los informes que regularmente nos provee. Alentamos la continuación de estas reuniones en el futuro.

Luego de escuchar cuidadosamente su intervención, realizaremos unos breves comentarios. En cuanto a la situación en Uganda del norte y las actividades del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), nos alienta su evaluación positiva de las negociaciones en el marco del proceso de Juba. Al mismo tiempo, es importante reiterar el mensaje que el Sr. Egeland transmitió, que está en sintonía con la declaración del Presidente de este Consejo de la semana pasada, en cuanto a alentar a las partes a continuar con sus esfuerzos para poner fin a este largo y penoso conflicto que ha sido testigo de las peores atrocidades infligidas contra la población civil, y en cuanto a que el proceso de paz concluya sin demoras. Es imperativo también que ambas partes respeten el cese de hostilidades acordado y que el LRA ponga en libertad inmediatamente a todas las mujeres, niños y no combatientes.

Al respecto, tomamos nota del compromiso asumido por Joseph Kony para responder positivamente con medidas humanitarias concretas e identificar a los heridos y enfermos en un plazo determinado. Si la comunidad internacional ha de continuar comprometida con este proceso, que es la mejor oportunidad para la paz, como el Sr. Egeland dijo, es necesario que el LRA cumpla su palabra empeñada y que el Gobierno de Uganda desarrolle un plan de recuperación para el norte del país con la plena participación de las comunidades afectadas.

Permítaseme concluir señalando una vez más que un elemento fundamental del proceso de reconciliación es la rendición de cuentas para aquellos responsables de las violaciones masivas a los derechos humanos. La paz no se puede alcanzar a costa de la justicia. Se deberán buscar soluciones innovadoras que compatibilicen los sistemas de reconciliación de la población local con los imperativos del derecho internacional.

Con respecto a la situación en Darfur, poco podemos agregar al sombrío y doloroso panorama que

se nos ha descrito. Y nos preguntamos, si el Gobierno del Sudán no permite que el Sr. Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia visite determinadas zonas de Darfur debido a preocupaciones de seguridad, ¿qué significa ello en términos de la seguridad de los millones de civiles desplazados de sus hogares? ¿Qué puede esperar la población civil para su vida de todos los días y qué perspectivas pueden tener si el mismo Gobierno que tiene la responsabilidad primaria de proteger a sus ciudadanos admite que ciertos lugares, lugares donde viven esos ciudadanos, son demasiado peligrosos?

El Sr. Egeland definió claramente el terror. Tenemos que estar a la altura de nuestro compromiso, y tenemos que actuar sin más dilaciones para proteger a la población de Darfur, que no tiene a nadie, repito, a nadie más a quién recurrir. No podemos permitir que sigan muriendo más civiles en nombre del derecho a la legítima defensa. Confiamos, tal como lo señaló el Sr. Egeland, en que el acuerdo al que se llegó en Addis Abeba —sobre el cual nos informará el Secretario General esta tarde— sea un punto de inflexión para cambiar esta penosa situación y aliviar los padecimientos de las poblaciones de Darfur, especialmente en el aspecto humanitario.

Para concluir, deseamos reiterar nuestro aprecio por los esfuerzos que encabeza el Sr. Egeland en procura de mejorar la situación de las poblaciones civiles. Valoramos su compromiso, y reafirmamos el de la Argentina con la tarea cotidiana que impone la protección de los civiles en conflictos armados.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar sumándome a los que han dado las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland, por su amplio informe. Aprovecho la oportunidad para referirme a la situación en el Sudán y a las novedades positivas recientes en relación con la situación en Uganda septentrional. Al mismo tiempo, quisiera recalcar que la situación humanitaria en muchos otros países del África también exige una atención estrecha de la comunidad internacional.

Uno de los propósitos de estas exposiciones informativas sobre actividades humanitarias es brindar la oportunidad de dar la alerta temprana en relación con cualquier crisis internacional que se esté perfilando. Desde esta perspectiva, es muy perturbador que hoy, una vez más, recibamos una presentación de

información del Sr. Egeland en la que se concluye que la situación que enfrenta la población civil en Darfur sigue siendo en gran parte la misma de hace tres años. Sólo que hoy hay más de 3 millones de personas que dependen de la asistencia humanitaria, lo que representa un aumento de más de 2 millones a lo largo de los tres años transcurridos.

La situación en Darfur es inaceptable y no podemos permitir que continúe. La única manera de proceder es con una fuerza internacional sólida y eficiente en el terreno, un hecho que deben aceptar todos. Cualquier esfuerzo que se haga para alcanzar la meta debe tener un sentido apremiante de urgencia. Las consultas de alto nivel celebradas el jueves pasado en Addis Abeba en relación con la situación en Darfur son una medida muy importante para poner fin al estancamiento que se había llegado con el Gobierno del Sudán con respecto a la resolución 1706 (2006), y aguardamos con interés la información pormenorizada sobre esas conversaciones que se nos presentará en la reunión de esta tarde.

El tiempo que transcurra de aquí a la fecha en que se reúna el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 29 de noviembre en Abuja debe aprovecharse para redoblar esfuerzos encaminados a superar cualquier obstáculo adicional que nos impida lograr nuestro objetivo común, que es el de proteger la vida de los civiles en Darfur. Instamos a las Potencias regionales a que sigan participando y a que hagan todo lo posible para contener esta peligrosa propagación del conflicto que puede convertirse en un conflicto regional propiamente dicho. Todas las partes en los acuerdos de Trípoli y Nyamena deben cumplir los compromisos contraídos en virtud de dichos acuerdos.

Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible por agilizar el proceso político. Todos los que tengan alguna influencia particular sobre los protagonistas principales deben utilizar esa influencia al máximo. La aceptación general del Acuerdo de Paz de Darfur es un requisito para que pueda haber un avance verdadero y un mejoramiento sustancial de la situación en materia de seguridad.

Desde un punto de vista más positivo, quisiera celebrar el acuerdo de cesación de hostilidades que se celebró entre Uganda y los rebeldes del Ejército de Resistencia del Señor. Las conversaciones de paz de Juba representan una oportunidad sin precedentes para poner fin al conflicto, lograr una paz duradera y justa

en el norte de Uganda y mejorar la situación de seguridad en toda la región. Instamos a las partes a que lleguen a un acuerdo sobre una solución amplia a la mayor brevedad. Quisiéramos encomiar al gobierno del sur del Sudán por haber facilitado las conversaciones de paz, así como al Gobierno de Uganda por la función que ha desempeñado.

Las negociaciones serán difíciles y habrá que esperar reveses, pero la comunidad internacional deberá hacer todo lo posible por mantener las conversaciones en curso, apoyando a los negociadores, contribuyendo a establecer un entorno propicio, entre otras cosas con contribuciones financieras, y asegurándose de que ninguna de las partes reciba una coartada para alejarse de la mesa de negociaciones.

Para asegurar una paz duradera, se debe abordar la impunidad. Como declaró el Sr. Egeland, se trata de una cuestión delicada y que requiere de nuestra atención constante. El Gobierno de Uganda debe cumplir su responsabilidad de hallar una solución acorde con sus obligaciones en virtud del derecho internacional. La adopción por el Consejo de Seguridad la pasada semana de una declaración presidencial sobre esa cuestión (S/PRST/2006/45) constituye un paso importante en la dirección acertada. Consideramos que una participación activa por parte de las Naciones Unidas dará un mayor impulso al proceso de paz.

Permítaseme que concluya felicitando a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y al Sr. Egeland en particular por el activo papel de promoción que han desempeñado y siguen desempeñando.

Sra. Wolcott Sanders (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Jan Egeland por su exposición informativa sobre algunos de los persistentes desafíos humanitarios de importancia crítica que enfrenta África. Agradecemos su informe sobre la iniciativa que ha facilitado el Gobierno del Sudán meridional para poner fin al caos causado por la Ejército de Resistencia del Señor (LRA). También le damos las gracias por su informe sobre la precaria situación en Darfur. Valoramos los intensos esfuerzos que lleva a cabo el Secretario General Adjunto Egeland para atraer la atención sobre esos problemas, incluidas las restricciones impuestas a aquellos que intentan llevar asistencia humanitaria.

Los Estados Unidos apoyan el proceso de paz de Juba. Acogemos con beneplácito la firma el 1º de noviembre de 2006 de la renovación del acuerdo sobre la cesación de las hostilidades que se firmó por primera vez el 26 de agosto. Instamos a la adhesión a dicho acuerdo como primera medida para lograr una solución pacífica al prolongado conflicto en Uganda septentrional.

Los Estados Unidos aportan una asistencia significativa a comunidades afectadas por el conflicto. En dicha asistencia se han incluido los 71 millones de dólares aportados este año para hacer frente a la crisis humanitaria, abordar las iniciativas de paz y responder a las necesidades de rehabilitación y desarrollo en Uganda. Gran parte de esa ayuda es ayuda alimentaria. El resto se destina a programas de lucha contra VIH/SIDA, a iniciativas contra el paludismo, a la educación y la capacitación, y para el mejoramiento de la producción agrícola. Continuaremos asistiendo a la región, particularmente al tener en cuenta que los desplazados internos retornan a sus hogares. También apoyaremos los esfuerzos para la reconstrucción cuando se alcance un acuerdo de paz exitoso.

Nos complace que la comunidad internacional haya comenzado a aplicar el sistema de grupos temáticos para responder a las necesidades humanitarias de los desplazados internos en Uganda septentrional. No obstante, consideramos que es necesario lograr una mejor coordinación entre los Gobiernos y los organismos que participan en esos esfuerzos.

El poner fin a la violencia en Darfur sigue siendo una de las principales prioridades de los Estados Unidos. Continuaremos colaborando estrechamente con las Naciones Unidas, la Unión Africana y nuestros asociados internacionales para acabar con la violencia en Darfur, hacer que rindan cuentas aquellos individuos que han cometido atrocidades y para garantizar el acceso al socorro humanitario. Esperamos que el consenso alcanzado el 16 de noviembre en la reunión en Addis Abeba lleve la paz y la seguridad al pueblo de Darfur.

Los Estados Unidos aportan asistencia humanitaria significativa a las poblaciones afectadas en Darfur y a los refugiados sudaneses en el Chad. Asimismo, disponemos de fondos para responder de manera eficaz en caso de que las poblaciones de refugiados y los desplazados internos aumenten considerablemente. En el

último año fiscal, aportamos cerca de 500 millones de dólares en ayuda humanitaria en Darfur y en el Chad oriental. Prestamos apoyo financiero a numerosas organizaciones no gubernamentales que proporcionan asistencia. Esas actividades humanitarias comprenden desde la ayuda alimentaria hasta la asistencia psicológica a las personas que han sufrido trauma.

No obstante, seguimos convencidos de que ello no es suficiente. Con el fin de poner fin al sufrimiento y salvar vidas en Darfur, se debería desplegar una misión de mantenimiento de la paz, como figura en la resolución 1706 (2006) del Consejo de Seguridad, bajo el mando y control de las Naciones Unidas.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por su exposición informativa. También le agradecemos sus esfuerzos inagotables para mantener informado al Consejo sobre la situación humanitaria en África y en otros lugares del mundo y por abordar los problemas prácticos de manera muy eficaz y productiva.

En primer lugar, con respecto a la situación en Darfur, nos preocupa seriamente la continuación del conflicto y el deterioro de la situación humanitaria, como informó detalladamente el Sr. Egeland. Los ataques contra civiles inocentes continúan, y abundan las graves violaciones del derecho internacional humanitario. Instamos enérgicamente a todas las partes a que garanticen la protección de las personas civiles. Para ese fin, es crucial aplicar sin dilación la asistencia convenida por las Naciones Unidas y otros agentes a la Misión de la Unión Africana en el Sudán.

Reconocemos que la reunión en Addis Abeba el 16 de noviembre de 2006 constituyó una medida importante para la creación de una relación de cooperación entre el Gobierno del Sudán y la comunidad internacional, y esperamos que, mediante un diálogo constructivo, pronto se alcance un acuerdo sobre el fortalecimiento de las actividades de mantenimiento de la paz en Darfur. En ese sentido, confiamos en que la reunión del Consejo de Paz y Seguridad que habrá de celebrarse más adelante este mes contribuya a impulsar una solución política en Darfur.

Asimismo nos preocupa la situación que ha aflorado de nuevo respecto de los heridos y los desplazados internos como resultado de la intensificación del conflicto en Darfur. Con el fin de gestionar esa situación, no podemos aceptar la

situación actual, en la cual se deniega la asistencia humanitaria o se limita severamente. Debe garantizarse la seguridad del personal humanitario, así como su acceso a las zonas afectadas.

Garantizar la seguridad es la primera medida para facilitar la asistencia humanitaria. Los esfuerzos para mejorar la situación humanitaria no pueden desvincularse de los esfuerzos en el frente político, es decir, garantizar la pronta cesación de las hostilidades, desarrollar el proceso político e iniciar la actividad de mantenimiento de la paz de manera eficaz. Asimismo, es de importancia crucial que los no signatarios del Acuerdo de Paz de Darfur que promueven el Gobierno del Sudán y los países pertinentes se adhieran al Acuerdo. Instamos enérgicamente a todos los no signatarios del Acuerdo a que participen en ese proceso.

Por su parte, el Japón ha venido colaborando con el Gobierno del Sudán por medios diplomáticos a través de un enviado especial del Ministerio de Relaciones Exteriores, y también mediante la visita al Japón este mes del Ministro de Relaciones Exteriores Lam Akol Ajawin. Proseguiremos con nuestros esfuerzos para colaborar con el Gobierno del Sudán con el propósito de contribuir a la pronta consecución de un acuerdo político y, de este modo, mejorar la situación humanitaria en Darfur y consolidar la paz. El Japón también considerará de manera positiva una mayor aportación humanitaria a la población afectada en Darfur.

Con respecto a Uganda septentrional, felicitamos al Coordinador del Socorro de Emergencia por sus empeños vigorosos para asistir en las conversaciones de paz en Uganda mediante su reunión con el Presidente Museveni y el Comandante del Ejército de Resistencia del Señor, Joseph Kony. La retirada de la Fuerza de Defensa del Pueblo de Uganda de las zonas de acantonamiento es uno de los resultados concretos de esos esfuerzos, y esperamos que dicha retirada facilite la aplicación del acuerdo de cesación de las hostilidades entre el Gobierno y la Ejército de Resistencia del Señor.

Si bien los progresos en las consultas se logran lentamente, elogiamos los persistentes esfuerzos de mediación del Gobierno y de las autoridades del Sudán meridional, y esperamos que el Equipo de supervisión de la cesación de las hostilidades continúe vigilando de cerca la aplicación del acuerdo.

Aunque es difícil ser optimista, teniendo en cuenta la experiencia en el pasado, debemos continuar trabajando para lograr el éxito de esas consultas a fin de no desaprovechar la oportunidad de lograr la paz. El Consejo de Seguridad adoptó una declaración presidencial el 16 de noviembre (S/PRST/2006/45), y tenemos que seguir prestando gran atención a la situación.

En Uganda septentrional, el Japón también ha aportado asistencia humanitaria tanto bilateralmente como mediante organizaciones internacionales, incluidos el Programa Mundial de Alimentos y la UNICEF.

Resulta alentador escuchar que la situación de seguridad en el norte de Uganda ha mejorado drásticamente en los últimos meses y que se ha acelerado el retorno de los desplazados internos. Tenemos la intención de prestar más asistencia a fin de dar impulso a este movimiento constructivo.

También deseamos alentar a las Naciones Unidas, que están presentes en el norte de Uganda, a que refuercen su apoyo para activar la Comisión Conjunta de Supervisión y proporcionar información detallada y constante sobre la situación, en Nueva York y sobre el terreno en Uganda.

Para concluir, encomiamos los esfuerzos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y, en concreto, los del Coordinador del Socorro de Emergencia, el Sr. Egeland, que se ha encargado con firmeza de la crítica situación humanitaria en África y en otros lugares del mundo.

Sr. Lacroix (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera darle las gracias por haber convocado esta reunión y agradecer también al Secretario General Adjunto, Sr. Jan Egeland, sus esfuerzos y su exposición informativa.

Deseo hacer algunas observaciones relacionadas con Darfur.

En primer lugar, en cuanto a los esfuerzos humanitarios internacionales, nos enfrentamos a la amenaza de que se retiren varias organizaciones de asistencia humanitaria por falta de recursos. El costo de las operaciones sobre el terreno aumenta constantemente debido, sobre todo, a que se recurre cada vez más al transporte aéreo para la prestación de asistencia. Como ha indicado el Sr. Egeland, se trata de la mayor operación humanitaria del mundo y sus

exigencias son inmensas. Por lo tanto, debemos continuar brindando nuestro apoyo al personal de asistencia humanitaria que está allí para que pueda continuar su labor sobre el terreno.

Francia recuerda que ya ha desembolsado 76 millones de euros en concepto de asistencia bilateral y multilateral para Darfur. Los donantes no deben cejar en sus esfuerzos, sobre todo teniendo en cuenta que el esperado retorno de los refugiados y desplazados también requerirá asistencia específica para su reintegración tras el impacto que supone haber estado desplazados. En las etapas iniciales se les ofrecerán los mismos servicios que reciben en los campamentos.

Mi segunda observación está relacionada con nuestra preocupación por el nuevo deterioro de la situación en Darfur desde el mes de septiembre, en particular en el noroeste. La situación, que ya era trágica, se está volviendo insostenible. Existen varios motivos: la creciente inseguridad, los constantes impedimentos a la prestación de asistencia y las restricciones administrativas en curso que limitan la asistencia humanitaria, que el Sr. Egeland ha mencionado anteriormente.

En ese sentido, mi delegación desea encomiar la labor que han llevado a cabo las Naciones Unidas en Darfur, especialmente la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

En tercer lugar, a mi delegación le satisfacen los progresos alcanzados en la reunión de Addis Abeba la semana pasada, así como las perspectivas de entablar un nuevo diálogo sobre la cuestión de Darfur. Esa reunión hizo posible la consolidación de la visión común de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Las dos organizaciones están dispuestas a incrementar considerablemente sus esfuerzos a fin de restablecer la paz en la región y han adoptado un enfoque original basado en un compromiso común acerca del papel de las dos organizaciones a largo plazo.

El Consejo de Seguridad debe garantizar que la futura presencia de operaciones de mantenimiento de la paz, independientemente de sus modalidades específicas, pueda contribuir de manera eficaz a que las poblaciones civiles gocen de mayor seguridad. Mi delegación espera que el Gobierno del Sudán trate con diligencia las cuestiones que surjan a raíz de la aplicación de los resultados de la reunión de Addis Abeba.

Quisiera hacer también dos observaciones fundamentales.

En primer lugar, una presencia internacional de efectivos de mantenimiento de la paz ampliada sólo podrá ser plenamente eficaz si las partes establecen y llevan a la práctica una verdadera cesación del fuego y reanudan el proceso político iniciado con el Acuerdo de Abuja.

En segundo lugar, la crisis de Darfur no se podrá resolver sin tener en cuenta sus consecuencias regionales en la República Centroafricana y en el Chad. Entendemos que esta dimensión regional fue un tema principal en la reunión entre los jefes de Estado de la región celebrada ayer en Trípoli. También esperamos con interés las recomendaciones que presentará el Secretario General al Consejo dentro de poco en cuanto a la presencia de las Naciones Unidas en las zonas fronterizas entre el Chad y la República Centroafricana con el Sudán.

En cuanto a Darfur, quisiera preguntar al Sr. Egeland sobre la cuestión que planteó acerca de la destrucción de las estructuras tradicionales. ¿Hasta qué punto se ha difundido y ha avanzado ese fenómeno? ¿Cómo puede responder la comunidad internacional a la destrucción de comunidades y del tejido económico del país como resultado del conflicto? ¿Pueden servir en algunos casos esas estructuras tradicionales, o lo que queda de ellas, para canalizar eficazmente la distribución de asistencia, o debemos depender exclusiva y directamente de las organizaciones no gubernamentales y locales?

Para concluir, quisiera realizar unas breves observaciones sobre la situación en Uganda y sobre el Ejército de Resistencia del Señor.

En primer lugar, Francia acoge con satisfacción la renovación el 1º de noviembre del acuerdo de cesación del fuego entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor. También aplaudimos la mediación del Sudán meridional y los esfuerzos del Sr. Egeland por respaldarla. La comunidad internacional se centra ahora en las dos partes que deben hacer realidad las esperanzas que se forjaron tras las conversaciones de Juba.

Francia acoge con satisfacción el mejoramiento de la situación humanitaria sobre el terreno, el retorno de algunos desplazados a sus hogares y la creación de

un comité mixto de seguimiento del plan de emergencia.

La segunda observación se refiere a Uganda y a los no combatientes detenidos por el Ejército de Resistencia del Señor y, concretamente, a la situación de los niños acholi y sudaneses que aún no han sido devueltos a sus familias y cuya pronta liberación es indispensable. Instamos al Gobierno de Uganda y al Ejército de Resistencia del Señor a que presten su plena cooperación al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y al Alto Comisionado para los Derechos Humanos, que están aplicando sobre el terreno la resolución 1612 (2005) sobre los niños y los conflictos armados. Les pedimos concretamente que elaboren, junto con el UNICEF y el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, planes de acción para la desmovilización de todos los niños. Los niños deben ser una prioridad para ambas partes, al igual que deben serlo para el Consejo, que debe seguir ocupándose de su situación por conducto del Grupo de Trabajo sobre los niños y los conflictos armados.

Para concluir, deseo hacer hincapié, al igual que han hecho otras delegaciones con anterioridad, en que los delitos más graves no deben quedar impunes. Como dijo el Sr. Egeland, no podrá haber paz sin justicia.

Sra. Papadopoulou (Grecia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Sr. Egeland por su exposición informativa acerca de la situación humanitaria en Darfur y en el norte de Uganda, así como también por sus intensos esfuerzos, su papel de defensor y su importante labor en la esfera humanitaria.

El mero hecho de que el Sr. Egeland, el funcionario de las Naciones Unidas de más alto rango en materia humanitaria, se haya visto obligado a abreviar su visita porque se le negó el acceso a Jebel Marra, Tawilla y otras zonas es un reflejo de las complicaciones que existen en cuanto al acceso humanitario. Hay cuatro millones de personas que necesitan asistencia y debemos prestarles esa asistencia. Estoy de acuerdo con el Sr. Egeland en que este es el momento de actuar.

En ese sentido, resulta fundamental que se amplíe hasta 2007 la suspensión de las restricciones al personal de asistencia humanitaria en el Sudán y que se lleve a la práctica. Ciertamente, resulta preocupante que ciertas organizaciones de asistencia humanitaria, como el Consejo Noruego para los Refugiados, se hayan visto obligadas a suspender sus actividades. Un

hecho positivo, que acogemos con satisfacción, es que el Ministro de Asuntos Humanitarios del Sudán haya convenido en colaborar con las Naciones Unidas para suspender las restricciones.

El acuerdo alcanzado el jueves en Addis Abeba debe aprovecharse para avanzar en la esfera humanitaria. Se debe poner fin a las interpretaciones o malas interpretaciones de lo que se acuerda, y se debe confirmar un acuerdo final en la próxima reunión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

La fuerza africana revitalizada debe proteger a los civiles y hacer posible una situación de seguridad para el personal de asistencia humanitaria y otros. En ese contexto, considero que la recomendación hecha por el Sr. Egeland hoy es especialmente pertinente.

Respaldamos el proceso de paz de Juba y consideramos que constituye un auténtico avance hacia el fin de ese conflicto largo y especialmente brutal.

También consideramos un avance la reunión del Sr. Egeland con Joseph Kony. Fue la primera vez que la comunidad internacional tenía la oportunidad de recalcarle al dirigente del Ejército de Resistencia del Señor la importancia de las cuestiones humanitarias. Esperamos que durante el informe de seguimiento previsto para hoy se progrese para afrontar los graves problemas derivados de las acciones del Ejército de Resistencia del Señor en la zona.

En nuestra opinión, la cuestión crucial en los próximos meses en el norte de Uganda es encontrar la manera de reconciliar la necesidad de paz con la necesidad de luchar contra la impunidad y respetar el proceso de la Corte Penal Internacional. A corto plazo, las entidades regionales y la comunidad internacional no deben escatimar esfuerzos para garantizar que se destinen los recursos adecuados al norte de Uganda, en particular para los esfuerzos humanitarios y la reinserción duradera de la población afectada por el conflicto. En ese sentido, felicitamos al Gobierno de Uganda por su plan de recuperación y desarrollo de la zona.

Sr. Burian (Eslovaquia) (*habla en inglés*): También nosotros quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por su importante exposición informativa.

Nos preocupa profundamente el deterioro de la situación humanitaria en Darfur y el aumento de los desplazados internos y los refugiados sin acceso

humanitario debido a los nuevos ataques y a las actividades delictivas de las milicias armadas en la zona, incluso dentro de los campamentos de refugiados de Darfur y el Chad oriental y en los alrededores. Nos sentimos consternados por la noticia que nos llega de Darfur sobre una nueva oleada de violencia contra personas civiles.

En ese sentido, deploramos el hecho de que el Gobierno del Sudán no proteja a sus ciudadanos y no combata la impunidad de los responsables. Estamos de acuerdo con el Sr. Egeland en que deberían adoptarse todas las medidas necesarias para detener todos los ataques y restablecer la cesación del fuego y el cese de las hostilidades antes de que toda una nueva generación de jóvenes se aliste para la lucha, aumentando el sufrimiento humanitario e intensificando el conflicto hasta convertirlo en una gran catástrofe y confrontación regional.

También instamos al Gobierno del Sudán a que elimine todos los obstáculos burocráticos para que el personal y los organismos humanitarios puedan seguir ayudando a mitigar el sufrimiento de 4 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria. Esperamos que el Gobierno del Sudán entienda que la cooperación y la participación activa de la comunidad internacional para abordar la crisis en Darfur redundan en los mejores intereses de todos los pueblos y ciudadanos sudaneses.

En ese contexto, estamos convencidos de que es precisa una respuesta rápida y firme de la comunidad internacional para ayudar al pueblo y las autoridades del Sudán a abordar el deterioro de la situación sobre el terreno y encarrilar de nuevo el proceso de paz partiendo de la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur.

En ese sentido, acogemos positivamente el acuerdo sobre una operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas, al que se llegó la semana pasada en Addis Abeba. Por otro lado, instamos a todos los interesados a que sigan cooperando con un espíritu positivo y constructivo para resolver todas las cuestiones pendientes, a fin de desplegar una fuerza de mantenimiento de la paz digna de crédito capaz de proteger a los civiles y lograr las condiciones adecuadas para aplicar el Acuerdo de Paz de Darfur lo antes posible.

Quisiera hablar brevemente de la situación en el norte de Uganda y del Ejército de Resistencia del

Señor. Nos anima el progreso logrado en las conversaciones de paz entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor, así como en lo tocante a abordar la situación sobre el terreno, sobre todo para mejorar el acceso humanitario a los desplazados internos del norte de Uganda. Por otro lado, estamos de acuerdo con el Sr. Egeland en que la participación activa de la comunidad internacional es fundamental y debe proseguir para que el proceso de paz de Juba dé resultados concretos por lo que se refiere a poner fin a este cruel conflicto y permitir que los casi 2 millones de desplazados del norte de Uganda vuelvan a sus hogares.

Para concluir, quisiera recalcar que deseáramos que la Secretaría nos pusiera al día periódicamente de la situación en el norte de Uganda. Opinamos que el Consejo de Seguridad debe continuar desempeñando un papel activo en pro del proceso de paz iniciado en Juba.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por su exposición informativa. Opinamos que la visita del Sr. Egeland al norte de Uganda y Darfur sirvió una vez más para centrar la atención de la comunidad internacional en la situación en la región. En su exposición informativa ha indicado que la situación humanitaria en Darfur y en el norte de Uganda sigue siendo grave. El Consejo de Seguridad debería seguir prestando atención a la situación humanitaria en esas regiones. Además, deberíamos redoblar los esfuerzos por resolver los problemas en esas zonas. Las cuestiones humanitarias, políticas y de seguridad están interrelacionadas y repercuten unas sobre otras. El hecho de que no exista la estabilidad necesaria hace difícil mitigar fundamentalmente la crisis humanitaria.

En cuanto al norte de Uganda, una solución adecuada a la cuestión del Ejército de Resistencia del Señor incidiría mucho en la situación en esa zona y en la estabilidad de todo el país. China celebra que en agosto se firmara el Acuerdo de Cesación de Hostilidades entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor. Esperamos que se apliquen las disposiciones pertinentes del Acuerdo.

Valoramos los esfuerzos de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por recaudar fondos para las conversaciones de paz y proporcionar asistencia y apoyo a la secretaría de las conversaciones

de paz y al grupo de supervisión de la cesación de las hostilidades. Esperamos que el Gobierno de Uganda y los representantes del Ejército de Resistencia del Señor lleguen pronto a un acuerdo sobre las cuestiones políticas pertinentes, logren progresos en las conversaciones de paz y consigan resultados positivos.

A China le preocupa la situación humanitaria en Darfur (Sudán), así como a lo largo de la frontera entre el Sudán y el Chad. Para mitigar fundamentalmente la situación humanitaria habrá que restablecer la seguridad y progresar en el proceso de paz. Instamos al Gobierno del Sudán y a las partes interesadas a que proporcionen asistencia y acceso al personal humanitario. Hace poco se llegó a un consenso importante en ese sentido en las conversaciones de alto nivel que se celebraron en Addis Abeba.

Somos conscientes de que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana también ha adoptado decisiones importantes sobre la solución del problema de Darfur. Esperamos que todas las partes aprovechen esta excepcional oportunidad histórica para intensificar las consultas y progresar hacia una solución adecuada y global de la cuestión de Darfur. También esperamos que la situación humanitaria mejore a medida que se acelere el proceso para lograr una solución política en Darfur.

Sr. Mahija (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar mis efusivas gracias al Sr. Egeland por su último informe sobre la situación humanitaria en África, que se centra especialmente en las conversaciones de paz de Darfur y Juba. Nos conmueve el compromiso y la pasión que han caracterizado siempre la labor del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Él ha sido fuente de inspiración para muchas personas pero, como ha demostrado, todavía siguen existiendo muchos problemas y, en algunos casos, la situación se ha deteriorado.

La actual situación en Darfur recuerda la de 2004 y 2005 y se está deteriorando. Las acciones militares del Gobierno y las actividades de las milicias no han perdido intensidad. En algunos casos, han seguido adelante impunemente. Es instructivo recordar que, en el transcurso de 2005, el Consejo de Seguridad aprobó dos resoluciones importantes para facilitar el proceso de paz en Abuja y la labor humanitaria en Darfur. El Consejo tiene la obligación de volver a ocuparse de esas resoluciones y de intentar generar un nuevo

consenso para hacer avanzar el proceso de paz, proteger a los civiles y ayudar a la acción humanitaria en Darfur y protegerla.

El proceso de paz de Darfur no fue en absoluto perfecto y no cabe duda de que el Acuerdo podría ser mejor. Las posibilidades de aplicarlo son cada vez menores. No obstante, es el único marco para una solución multilateral y multipartidista. El Consejo de Seguridad, en asociación con otras partes interesadas, sobre todo la Unión Africana, debería intentar rescatar el Acuerdo. De no ser así, se estará dando al Gobierno del Sudán una excusa para la acción militar unilateral en lugar de recurrir al proceso político. El Consejo debería tener presente la necesidad de colaborar muy estrechamente con la Unión Africana para ver cómo puede salvarse el Acuerdo de Paz.

La misión de la Unión Africana en Darfur sigue operando esencialmente según lo dispuesto por el acuerdo de cesación de las hostilidades de N'Djamena, y no se le ha permitido participar en la ejecución del proceso de paz de Darfur. El mandato de la Unión Africana en Darfur se ha ampliado varias veces, pero su mandato operacional no se ha revisado ni ampliado sustancialmente. La reanudación de las conversaciones entre la Unión Africana, las Naciones Unidas, el Sudán y otras partes interesadas en Addis Abeba debería ser una oportunidad para generar la confianza que tanto se precisa para lograr un avance decisivo en cuanto a abordar la situación relativa a la ejecución de los procesos de paz de Abuja o de Darfur.

La seguridad en los campamentos de desplazados internos en Darfur y los campamentos de refugiados en el Chad debe ser objeto de especial atención. Mientras prosiga la fragmentación de las partes beligerantes, existirá un alto riesgo de que éstas intenten establecer su base en los campamentos de refugiados y de desplazados. Ello podría exacerbar aún más la situación tensa existente entre el Sudán y el Chad, y entre el Sudán y la República Centroafricana. Por lo tanto, es importante que cuando examinemos las condiciones generales de seguridad en los campamentos, hagamos otro tanto con respecto a esta dimensión regional.

Bajo el liderazgo del Sr. Egeland, la opinión mundial se ha sensibilizado acerca de la situación en Darfur, puesto que vemos que aparecen anuncios en los principales diarios del mundo y que se organizan manifestaciones por todo el planeta en apoyo de la

causa de los darfurianos. El Sr. Egeland ha movilizado los recursos necesarios para una de las operaciones humanitarias de mayor envergadura que existen en la actualidad. Ha alentado la acción coordinada de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales con el Fondo central para la acción en casos de emergencia. El informe sobre la coherencia de la acción humanitaria en todo el sistema debería intensificar más la coordinación de la Sede de las Naciones Unidas con la comunidad humanitaria. El Consejo de Seguridad debería prestar el apoyo político necesario para las iniciativas que ha emprendido el Sr. Egeland.

Volviendo a las conversaciones de paz, felicitamos al Sr. Egeland por el éxito de su reunión con Joseph Pony y Vincent Otti. Por lo general, no es muy fácil reunirse con ese tipo de personas. Se precisa mucha planificación y mucho coraje. Esperamos que el Sr. Egeland mantenga el diálogo con ellos, especialmente en relación con las cuestiones humanitarias pendientes y en particular con la cuestión de las mujeres y los niños secuestrados.

Hemos avanzado mucho. No deberíamos dejar escapar esta oportunidad una vez más. Esas conversaciones son muy diferentes de las primeras por su calidad. Contar con la facilitación del Gobierno del Sudán cambia mucho las cosas. La participación de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional garantiza que esas conversaciones recibirán la atención y el apoyo necesarios. Tiene que haber paz y justicia. Una cosa no debería quitar la otra. No debería permitirse la impunidad, pero las cuestiones tienen que tratarse con tacto, sin poner en peligro los objetivos estratégicos de la paz y la justicia.

La comunidad internacional debe trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno de Uganda y otros interesados para tratar la situación humanitaria en Uganda septentrional y también para contener la situación y evitar que se convierta en el reto regional que ha sido.

Sr. Al-Bader (Qatar) *(habla en árabe)*: Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por su exposición informativa sobre la evolución de la situación humanitaria en Darfur y en Uganda septentrional. También quisiéramos darle las gracias por los esfuerzos que hace para gestionar la situación humanitaria en toda la zona. Es lamentable que se esté deteriorando la situación en ambas zonas,

como lo describió el Sr. Egeland en su exposición, especialmente porque repercute sobre las mujeres y los niños, que son los dos grupos más vulnerables frente a la inseguridad y la inestabilidad.

En su declaración, el Sr. Egeland aludió al acuerdo de Addis Abeba entre la Unión Africana y el Gobierno del Sudán y a las consecuencias positivas de ese acuerdo. Esperamos que sea duradero y que permita que la paz y la estabilidad vuelvan a reinar en Darfur y que se resuelva la situación de los refugiados y los desplazados. Mi delegación espera con interés el informe del Secretario General sobre este acuerdo, que se presentará esta tarde durante nuestras consultas oficiales.

En cuanto al proceso de paz en Uganda septentrional, afirmamos la importancia de las recomendaciones del Sr. Egeland, sobre todo las relativas a la necesidad de apoyo y asistencia para las negociaciones entre el Gobierno de Uganda y el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), a fin de lograr una paz permanente Uganda septentrional. También nos complace el proceso de paz de Juba, que consideramos la piedra angular de la cesación del fuego entre el Gobierno de Uganda y el LRA. No podemos dejar de dar las gracias al Gobierno del Sudán meridional por su mediación y por la facilitación de los encuentros entre las partes.

Sr. Yankey (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Egeland por la información actualizada que nos ha ofrecido. Me complace encomiarlo por los esfuerzos incansables que hace para que la terrible situación de los millones de desplazados de Darfur siga recibiendo la atención que merece. Asimismo, celebramos su valoración positiva de las negociaciones entre el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y el Gobierno de Uganda y sus recomendaciones en ese sentido. Compartimos la opinión de que sin justicia no puede haber paz duradera y ponemos de relieve la necesidad de mantener la independencia de la Corte Penal Internacional.

El Coordinador del Socorro de Emergencia ha sido muy claro en lo que respecta a la urgencia con la cual se deben abordar los impedimentos para brindar asistencia humanitaria, incluso acerca de las consultas sobre el cumplimiento del Acuerdo de Paz de Darfur y la continuación del despliegue conexo de una misión de mantenimiento de la paz en Darfur. La trágica ironía acerca de la situación que impera en Darfur es que la

corriente de armas y aquellos que participan en crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad gozan de mayor libertad que quienes se dedican a salvar vidas. Le corresponde al Consejo sacar las conclusiones acerca de las intenciones y los motivos subyacentes a la imposición deliberada de restricciones al socorro humanitario.

El Sr. Egeland, que está muy familiarizado con la realidad cotidiana de los campamentos de desplazados internos, ha recalcado con firmeza que el tiempo disponible para evitar la catástrofe que se cierne sobre Darfur es muy limitado. Debemos adoptar una decisión sobre la respuesta adecuada. Deseo plantear una pregunta relativa a una cuestión de fondo. Estamos interesados en que el Coordinador del Socorro de Emergencia nos informe si hay registros actualizados sobre el número de muertes que han ocurrido en los campamentos de desplazados internos. En la mayoría de los informes aún se observa la cifra de 200.000, o algunas veces de 300.000. ¿Existen registros actualizados sobre el número de muertes?

Sr. Dolgov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nosotros también deseamos dar las gracias al Sr. Egeland por su informe, que, como es habitual fue muy amplio, sobre los resultados de su último viaje al Sudán y Uganda septentrional, y por las medidas que adopta, conjuntamente con su equipo, para gestionar la cooperación humanitaria y promover la normalización de la situación humanitaria en esas regiones tan problemáticas. De hecho, esperamos que prosigan las actividades humanitarias de las Naciones Unidas, tanto en esas regiones como en todo el continente africano. Respaldamos esas actividades porque son un factor importante para promover la normalización de la situación y el logro de una solución política.

No cabe la menor duda de que la causa principal de la lamentable situación humanitaria es el hecho de que los conflictos siguen sin resolverse. La influencia mutua constituye el vínculo, porque no hay duda de que el progreso hacia el logro de una solución política tendría repercusiones positivas en el manejo de la situación humanitaria, ya se trate del Sudán, de Uganda septentrional o de otras zonas en crisis.

En lo que respecta al Sudán, no deseo anticiparme al debate que celebrará el Consejo más tarde en el día de hoy. Estamos esperando con gran interés la declaración que formulará el Secretario General sobre los resultados de la muy importante

reunión sobre Darfur que se celebró en Addis Abeba. Sólo deseo señalar que los acuerdos logrados allí deben ser reforzados y aplicados de manera apropiada, mediante el desempeño por las Naciones Unidas de un papel muy activo y con la interacción de la Unión Africana.

No deseo reiterar lo que ya se ha dicho sobre las características de la situación humanitaria; no cabe duda de que sigue siendo muy complicada. Sin lugar a dudas, el Gobierno del Sudán y todas las demás partes deben cumplir plenamente sus obligaciones para garantizar el acceso necesario a las organizaciones humanitarias y la protección de su personal; ellos deben cooperar con el personal humanitario. No hay ninguna duda al respecto.

También es muy importante garantizar que todas las partes cumplan estrictamente el acuerdo de cesación del fuego. Lamentablemente, hemos observado la continuación de las hostilidades y, por cierto, esa situación no facilita el progreso en la vía política. Tenemos la esperanza de que todo impulso que haya generado en principio el acuerdo que se concertó en Addis Abeba se vea fortalecido aún más y que ejerza un efecto positivo en la labor que los organismos humanitarios internacionales realizan en Darfur y en la situación humanitaria en general.

En lo concerniente a Uganda septentrional, deseo respaldar a mis colegas del Consejo al señalar la necesidad de continuar el proceso de paz con la mediación exitosa del Gobierno del Sudán meridional. De hecho, todas esas tareas humanitarias pendientes en este contexto, que se están resolviendo con la útil cooperación de las Naciones Unidas, deben ser encaradas, y los esfuerzos pertinentes deben continuar.

Nos complació escuchar que el Sr. Kony se ha comprometido a que se prestará la debida atención a cuestiones humanitarias, la mayoría de las cuales está relacionada con la entrega a las Naciones Unidas de todos los no combatientes retenidos por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Este es un asunto de suma importancia y esperamos que se solucione.

Deseo nuevamente manifestar que apreciamos profundamente la labor que ha realizado el personal humanitario de las Naciones Unidas y el Sr. Egeland personalmente. Esperamos que los progresos que se han logrado en todas las esferas indicadas se fortalezcan. De hecho, el Consejo seguirá otorgando a todos esos asuntos la necesaria atención.

El Presidente: Haré ahora uso de la palabra en mi carácter de representante de mi país.

En primer lugar quisiera agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Jan Egeland, la franca presentación que ha realizado, en la que se retrata la tragedia, la zozobra y la inseguridad que, en diferentes formas, sufren millones de seres humanos víctimas de la crisis del Sudán. Quisiera expresar el apoyo invariable del Perú al Sr. Egeland y a la Oficina de Asistencia Humanitaria que dirige por la labor que efectúan atendiendo las diferentes crisis de este carácter en el mundo.

Deseo empezar por la situación del Sudán y, más específicamente, por la de Darfur. Compartimos la preocupación del Sr. Egeland por el hecho de que la situación de seguridad en dicha zona se ha agravado y el acceso a la ayuda humanitaria es cada vez más difícil y riesgoso. Frente a este escenario, es urgente que la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, tomen una decisión efectiva para proteger a los civiles mediante la intensificación del diálogo con el urgente objetivo de buscar el cese de hostilidades y la esperada solución a la crisis humanitaria en Darfur.

Consideramos que para producir un cambio decisivo de rumbo en la situación de Darfur, el Gobierno de Unidad Nacional del Sudán debe aceptar las iniciativas sobre las que se celebran consultas para contar con un proceso político viable basado en la inclusión y el diálogo.

Asimismo, el Gobierno debe dar su aceptación para el despliegue de una fuerza de paz creíble y suficiente que cuente con un mandato amplio y robusto, a fin de consolidar los acuerdos que se logren en el ámbito político y proteger a la población civil, víctima de los rebeldes, los Janjaweed y las fuerzas de seguridad.

Con relación al proceso de paz de Juba, es importante resaltar los avances que se han dado —destacamos el acuerdo de cese de hostilidades y su protocolo— esperando que las partes mantengan su compromiso y que la calma que ha retornado al norte de Uganda después de 20 años se preserve. En este marco, nos sumamos al agradecimiento al Gobierno del sur del Sudán por su actuación como mediador en las conversaciones de paz. Consideramos que este proceso debe contribuir a poner fin a la impunidad por los graves crímenes efectuados. Igualmente, debe llevar a

que el Gobierno de Uganda, con ayuda de la comunidad internacional, ponga en marcha un proceso inclusivo que atienda las causas profundas de este conflicto, en particular la pobreza extrema y la exclusión social de las comunidades del norte de Uganda.

A continuación vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo.

El Sr. Jan Egeland me ha solicitado la palabra para hacer unas observaciones finales en esta sesión. Tiene la palabra.

Sr. Egeland: Tengo algunas observaciones en respuesta a lo que me han señalado los miembros del Consejo.

(continúa en inglés)

Primero, en cuanto a Uganda septentrional, considero efectivamente que nadie espera que las conversaciones den lugar a la clase de mejoras de seguridad que se produjeron cuando comenzaron como una iniciativa de Riek Machar y del Gobierno del Sudán meridional. Pero la realidad es que hemos tenido el mejor período en media generación en lo que respecta a la seguridad en Uganda septentrional y que se puede poner fin a una de las tres o cuatro peores crisis humanitarias de este decenio. Cientos de miles de personas se disponen a retornar en los próximos meses, si la cesación del fuego o la cesación de hostilidades se mantienen y logramos avanzar más en el proceso de paz.

Por eso es tan importante que ustedes sigan ejerciendo presión y sigan invirtiendo en este proceso directamente y a través de las Naciones Unidas; esa debe ser una prioridad para ustedes. Tenemos que hacer que el LRA vea las ventajas de la suspensión de hostilidades, la desmovilización, el desarme y la reintegración y debemos hacer que sea lo más desventajoso posible que el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y las fuerzas del Gobierno violen la cesación del fuego y reanuden el conflicto. Estoy seguro de que el conflicto podría ser incluso peor que antes. No debemos engañarnos suponiendo que el LRA no puede volver a sembrar el terror en una vasta zona.

En cuanto a Darfur, el representante de Ghana pidió cifras relacionadas con el sufrimiento humanitario sobre el terreno. El dato más difícil es el que nos piden con mayor frecuencia, a saber, el número de personas que han resultado muertas. Los cálculos

varían mucho. Tras el estudio a gran escala que realizamos a mediados de 2004, se llegó a la conclusión de que entre 1 millón de personas afectadas en esa época, había 10.000 muertes adicionales cada mes. Desde entonces, el número de personas afectadas ha aumentado de 1 millón a 4 millones. De ellas, 2 millones son personas desplazadas y los otros 2 millones son personas que han sido severamente afectadas por los combates. Nos resulta imposible dar una cifra sobre el número de muertes, salvo para decir que sabemos que en los campamentos la labor humanitaria ha sido un éxito rotundo y actualmente es claro que las tasas de mortalidad son inferiores a las de 2004. Mencioné la cifra actual, es decir, la de agosto, de unas 0,4 muertes diarias sobre 10.000. El umbral de emergencia es de 1 sobre 10.000, y en 2004 era superior a 2 sobre 10.000, es decir, el doble del umbral de emergencia.

Sin embargo, desde agosto, la tasa de mortalidad es más elevada, ha aumentado la desnutrición y la crisis se ha agravado. El desplazamiento se ha incrementado. Hay un mayor número de ataques y de muertos. Y en cada uno de esos ataques —he mencionado varios— muere una docena o varias docenas de civiles inocentes.

El número presente de refugiados en el Chad es de unos 230.000, pero el número de personas internamente desplazadas en el Chad ha aumentado por decenas de millares últimamente; ha superado incluso al número de refugiados. La situación en el oriente del Chad es tan peligrosa que la población está huyendo hacia Darfur. Tienen que andar muy mal las cosas en el oriente del Chad para que las personas huyan a Darfur, con todo lo que está sucediendo ahí en este momento.

China señaló, muy acertadamente, que la situación humanitaria depende de los progresos en el ámbito de la seguridad y de la paz, que el Consejo estará examinando esta tarde. De hecho, si la situación sigue empeorando en cuanto a la seguridad, si no progresamos en las conversaciones de paz, toda la operación humanitaria podría fallar. Es ese mi mensaje principal de hoy. Es mucho lo que está en juego. La vida de 3 a 4 millones de personas realmente corre peligro por todas las razones que he expuesto.

Nuestro temor ahora se debe a que se perderá mucho tiempo antes de concluir convenios de paz serios y antes de que podamos desplegar a la fuerza de seguridad sobre el terreno para proteger a la población civil.

Hoy en día la realidad es que las mujeres acuden a mí para decirme: “Gracias por las mantas, gracias por los parches curita, gracias por nuestro pan de cada día. Pero lo que realmente necesitamos ahora es seguridad. Al anoecer no hay nadie ahí. Ustedes no están ahí, como trabajadores humanitarios; los soldados de la Unión Africana no están ahí; la protección del Gobierno no está ahí. No hay nadie cuando los hombres armados se infiltran cada vez más en nuestros campamentos o atacan a nuestras comunidades”.

A veces he tenido la sensación de que quizás las conversaciones entre aquellos que pueden decidir sobre la paz, que pueden decidir sobre la seguridad, no deberían celebrarse en los salones de los hoteles en las capitales, sino que deberían tener lugar en los campamentos. Dortí sería un buen ejemplo: es un campamento que todos tuvieron que abandonar porque era terrible. Los negociadores, que tienen autoridad sobre todas estas cuestiones, deberían traer a sus familias, a sus niños y a sus esposas. Creo que entonces habría mucho mayor progreso, mucho más rápido, en todas estas cuestiones.

Quiero instar a quienes pueden influir en la situación —los países asiáticos, los países árabes, los países islámicos, los países africanos, así como los países donantes— a que ayuden a influenciar al Gobierno, a todas las partes del gobierno, a los

rebeldes, a todo el mundo, para que hagan concesiones. Tiene que ejercerse una presión internacional masiva ahora sobre las partes porque, como han señalado varios oradores, incluida la representante del Reino Unido y otros, hay un verdadero desfase entre lo que he visto sobre el terreno y los resultados de muchas de las reuniones, incluida la reunión de Addis Abeba, que fue un gran éxito y concluyó con una declaración de compromiso. La realidad es que ha habido un deterioro en los días recientes. Esa también fue la realidad después del Acuerdo de Abuja y las conversaciones de Abuja. Esta vez tiene que ser diferente y los responsables tienen que rendir cuentas por lo que hacen o no hacen, sea cual fuere el lado al que pertenezcan. Sin embargo, definitivamente estoy de acuerdo con Rusia y los demás cuando dicen que el Gobierno tiene ahora la responsabilidad especial de proteger a la población civil, y el Gobierno, como actúa ahora, no está haciendo lo que podría hacer para proteger a la población civil de su propio país, el Sudán.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Egeland por su presentación, sus respuestas y sus precisiones.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.